

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN TRIMESTRE EN ESPAÑA.....	1,50 pesetas.
EN EL EXTRANJERO.....	3,50 —
EN AMÉRICA, Un año	20,00 —
NÚMEROS ATRASADOS.....	0,50 —
EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES.....	2,50 —

Precio del año en España: SEIS pesetas.

La mejor manera de hacer la suscripción, es dirigiéndose á la Administración,

Calle de Recoletos, núm. 10, Madrid

acompañando letra de fácil cobro.

También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 30 de Mayo de 1901

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA, por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**

Afán de Ribera (D. Antonio J.)
Aguilera y Velasco (D. Alberto).
Almendro Aguilar (D. Antonio).
Alvarez Guerra (D. Juan).
Arimón (D. Joaquín).
Avilés (D. Angel).
Balaciar (D. Daniel).
Balart (D. Federico).
Balbín de Unquera (D. Antonio).
Bremón (D. Leopoldo).
Burgos (D. Javier de).
Cano (D. Leopoldo).
Capdepón (D. Mariano).
Casares (D. José).
Catalina (D. Mariano).
Colorado (D. Vicente).
Díaz Gallo (D. Félix).
Díaz Pérez D. Nicolás).
Esteban Cellantes (D. Saturnino).
Estrañi (D. José).
Fabra (D. Nilo María).
Fernández Bremón (D. José).
Fernández Grilo (D. Antonio).
Frontaura (D. Carlos).
Gaspar (D. Enrique).
Gil (D. Constantino).

Granés (D. Salvador María).
Guerrero (D. Teodoro).
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).
Henales (D. Federico Luis de).
Herránz (D. Juan José).
Huesca (D. Federico).
Luceño (D. Tomás).
Lustonó (D. Eduardo de).
Llano Persi (D. Manuel).
Llorente Fernández (D. Ildefonso).
Llorente y Olivares (D. Teodoro).
Mancheño (D. Miguel).
Morayta (D. Miguel).
Moreno Espinosa (D. Alfonso).
Muñoz Gavidia, (D. José).
Nakens (D. José).
Navarro Reverter (D. Juan).
Navarro Rodrigo (D. Carlos).
Nogués (D. José María).
Núñez de Arce (D. Gaspar).
Ossorio y Bernard (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Palau (D. Melchor de).
Pareja Serrada (D. Antonio).
Pastor (D. Leandro Tomás).
Pérez Galdós (D. Benito).

Peñaranda (D. Carlos).
Pirala (D. Antonio).
Príncipe y Satorres (D. Enrique).
Rada y Delgado (D. Juan de Dios).
Retes (D. Francisco Luis de).
Ribeyro (D. Jacinto del).
Romero y Robledo (D. Francisco).
Rubio (D. Antonio).
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.)
Sánchez Pérez (D. Antonio).
Sánchez Rubio (D. Eduardo).
Salmerón (D. Nicolás).
Sellés (D. Eugenio).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Silvela (D. Francisco).
Valero de Tornos (D. Juan).
Valcárcel (D. Manuel).
Vigil (D. Francisco de Paula).
Vallejo (D. Mariano).
Vega (D. Ricardo de la).
Iglesias (D. Santiago).
Zapata (D. Marcos).

VIEJOS HONORARIOS

Gavía (D. Mariano de).
Ramón y Cajal (D. Santiago).

SUMARIO

Frente á Motril, POR JUAN ALVAREZ GUERRA.—Lo de Motril, POR MARIANO VALLEJO.—Una opinión, POR FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.—Sic semper, POR M. DE LLANO Y PERSI.—La G. de D. Benino, POR RICARDO DE LA VEGA.—El Alfiler y la Espina (apólogo), POR ENRIQUE R. DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—«Las famosas Asturianas,» POR MANUEL MANCHEÑO.—Curiosidad literaria, soneto inédito de D. MANUEL ORTÍZ DE PINEDO.—Patología Moral, POR FÉLIX DÍAZ GALLO.—Crepúsculo, POR EUSEBIO BLASCO.—Dos cuentecitos electorales de antaño, POR FEDERICO HUESCA.—Saetas, poesía de la prosa, POR LEOPOLDO CANO.—Círculo-Mania, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—El Hastío, POR LEANDRO TOMÁS PASTOR.—¿Los Madriles? POR SANCHO PANZA.—Hoja del Calendario, POR ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.—La Exposición de Bellas Artes, POR UN PINTOR DE BROCHA.—Demanda de Consejo, POR JOSÉ MARÍA NOGUÉS.—Panfiluco, POR ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.—Epigramas, POR FEDERICO LUIS DE HENALES.—Los dos canónigos de Badajoz, POR NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.—Rectificación, POR CARLOS FRONTAURA.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LAS MEJORES CAMISAS

RODOLFO SANZ

11, PRÍNCIPE, 11

Car.ª de San Gerónimo, 7 y 9, ent.º
DIRIGIDA POR
M. R. CAYATTE
ZAPATERÍA

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID



GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

Academia de Derecho MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre. Se admiten internos. Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES

DON J. MORALES DEL CAMPO
DON M. ANTONIO VALDEAVELLANO
Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid

COGNACS SUPERFINOS
JIMÉNEZ ET LAMOTHE



MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES
y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal: Matute, II.—Teléfono 241.

RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director: D. ERNESTO PEREDA Y GANDÍA

Compra y venta de fincas; gestión de asuntos judiciales y administrativos; Consultas en Derecho, evacuadas por distinguidos abogados del Colegio de Madrid, testamentarios.

La Agencia adelanta los gastos necesarios en los pleitos que deban entablarse á juicio de sus letrados.

Se facilita dinero sobre hipotecas, resguardos de fianzas y crédito personal.

Se colocan capitales en negocios seguros, manejados por el interesado, y á su elección, obteniendo grandes y positivos beneficios. Informes gratis.

DESPACHO: DE NUEVE MAÑANA Á DOS TARDE

SAN MIGUEL, II, primero.—Madrid.

TELÉFONO 770

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES
Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS Y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES A PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA
TALLERES ELECTROMECHANICOS
Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enchufes concéntricos, portatulipas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas. Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

GRAN SASTRERÍA

ANTONIO UROSA

IMPERIAL, 5 Y 7

MADRID

TRAJES DE CAMPO

ESPECIALIDAD EN CAPAS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1899		1900
Pesos fuertes.		Pesos fuertes
280.191.286	Activo.	304.598.063
61.117.477	Sobrante.	66.137.170
53.878.200	Ingresos totales.	58.007.130
24.107.541	Pagado á los tenedores de póliza.	25.965.999
203.301.832	Nuevos negocios.	207.036.243
1.054.416.422	Seguros en vigor.	1.116.875.047

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad.....

349.156.729

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, San Juan, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE NUEVA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

Frente á Motril.

Los sucesos de Motril encierran un consejo y un aviso.

Todos los que toman cuentas, saben que las necesidades de la vida no se pueden atender en el día con los seis á siete reales, término medio, del jornal de un bracero.

Con esa cantidad, eventual casi siempre, y mermada por los días feriados, no se pueden hacer milagros, pero sí prolongados ayunos y perpetuas desnudeces.

Todo humano tiene derecho á la vida. Hay leyes niveladoras, como son el nacer, el querer y el morir. El rayo de sol á todos calienta por igual, como la esperanza á todos conforta y consuela. La armonía que regula las eternas leyes, brutalmente se rompen en cuanto se relacionan con las sociales, y esa falta de armonía engendra la catástrofe, pues sabido es que el agua que acumula la presa, si no encuentra la esclusa, rebasa el pretil y se origina la inundación y la ruina. La caldera en que se descuida la inspección de la válvula, revienta, y la menuda metralla de sus aceradas paredes, siembra la desolación y la muerte.

Soy nacido en pueblo rural, y aunque al hombre de la azada y el arado llega tarde el ruido de la gran masa fabril, sin embargo, en forma embrionaria ya formula aspiraciones, que de no atenderse, bien pronto el cortijo se sumará con la fábrica.

Hoy el obrero fabril sabe lo que quiere y sabe expresarlo no caminando á ciegas. Antes el obrero era puramente manual, trabajaba mucho y se le dejaba pensar poco.

Ahora, merced á su propio esfuerzo, ha hecho compatible el uso del músculo con el cerebro. Trabaja y piensa.

El patrono que no quiera ver esto, el que petrificado en sus añejas costumbres no se haga cargo de la situación, que no se queje... el día que quiera acudir á un tardío remedio!

La ola crece, y todos debemos procurar que se encauce al rebasar la presa, encontrando canal en qué correr y no terrenos que anegar.

Hombre tan popular como Melchor Palau, decía no ha mucho en las columnas de este mismo semanario, que cuando la paciencia se agota, arde la fábrica; y yo añado, que cuando el jornal no llega á la altura del pan y la patata, se engendra el hambre y con ella la desesperación, y sabido es que ésta fué siempre mala consejera.

Cumplamos todos con nuestros deberes, que obreros intelectuales y manuales persigan unidos un mismo fin, y que unos y otros se apresten para cuando llegue el día de pedir estrecha cuenta en tribunal popular y en plaza pública, sin expedientes dilatorios á las parásitas existencias que jamás conocieron la fatiga del trabajo, y sólo supieron engrandecer su hacienda amasada con la sangre y el sudor del pobre.

J. ALVAREZ GUERRA.

Lo de Motril.

Tengan, si quieren prudentes
evitar males mayores,
caridad ardiente, el rico;
gran resignación, el pobre.

MARIANO VALLEJO.

UNA OPINIÓN

Acaban de hacerse unas elecciones, y estamos en vísperas de unas nuevas Cortes. Por razón del título de este decenario, y por los años que atesoran recuerdos y experiencia, podemos comprender los efectos que en la opinión producía antaño y producen hoy estas mutaciones de escena en el mundo de la política.

Allá en los tiempos de nuestra mocedad, unas elecciones generales eran una fuerte sacudida del espíritu público; luchaban las ideas; todo el mundo esperaba ó temía. Se despertaba el entusiasmo, y los comicios eran asaltados por los partidarios de opuestos ideales, todos llenos de ardimiento y de fe. Del éxito dependía la salud de la patria, y para los combatientes la íntima satisfacción de haberla procurado. Era la juventud del régimen constitucional llena de ilusiones y de nobles é insaciables aspiraciones hacia el ideal.

Hoy las luchas electorales no interesan á la nación; nadie espera ni cree, combaten los intereses, más temibles en sus procedimientos que las ideas; y la contienda electoral es para los más una inútil presa, y para los menos, los privilegiados, los oligarcas, una guerra á muerte y sin conciencia, en que todos los actos son lícitos para arrebatar, por cualquier medio, el título á sentarse en el Palacio de las Leyes. A la fe substituyó el escepticismo, á la ilusión, el desengaño, á la esperanza, el desmayo. El régimen, no viejo con los prestigios de la tradición, sino decrepito y estéril, deja al país frío, apartado é indiferente.

No me atrevo á profundizar en la comparación de los recuerdos con el hecho que trato. Ella demuestra un mal que afecta gravemente al porvenir de esta desgraciada nación. Señalo su existencia á la reflexión de los que se interesan por el día de mañana, que deben ser todos los españoles, mientras que, como uno de tantos, y lleno de patrióticas angustias, recojo y reconcentro mi atención en la diversidad de tiempos y de hechos, consulto á mi conciencia, sufro y pienso.

FRANCISCO ROMERO Y ROBLEDO.

SIC SEMPER

Toros y procesiones, ¡qué alegría!,
aumentan cada día;
y otra vez la leyenda
marcial se nos impone... ¡No hay enmienda!
Cañones y fusiles
se ven por todas partes;
legiones infantiles
sueñan con producir Cides y Martes,
por más que en torpes guerras
perdimos todo: honor, vidas y tierras.
¡Qué animación! Las gentes,
al distraer sus ocios, sonrientes
vienen y van del campamento al santo
volviendo al centro del Madrid fecundo,
donde todo es encanto,
espectáculo bello sin segundo.
Un rey niño á caballo...
tambores y cornetas,
con vistosos desfiles y retretas...
¡Tutti contenti! De la Historia el fallo
no se perca el señoril vasallo.
Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?,
dijo el gran Espronceda.

Y el mundo ¿qué le importa al moribundo?,
dice á su vez lo que de España queda.

M. DE LLANO PERSI.

La G de Don BENINO

Hace ya bastante tiempo, puede que haga más de treinta años, era yo amigo de un joven capitán del ejército, muy querido entre sus compañeros de armas y muy estimado por sus prendas personales en todas las clases de la sociedad.

De agudísimo ingenio, de ilustración poco común y de una gracia inimitable para contar cuentos y chascarrillos y tomarle el pelo al más avisado, allí, donde el alumno de Marte se presentaba, allí tenían su asiento el buen humor y las bromas siempre oportunas, y jamás groseras ó inconvenientes.

Pues señor, y vaya de cuento: sucedió que en cierta ocasión tuvo que salir destacado con su compañía á realizar no sé qué clase de servicio.

Montado en una de las caballerías del bagaje marchaba por la carretera entre los oficiales y la tropa, y á su lado el bagajero, quien, por haber sido barbero sangrador en su pueblo, hablaba más que cuando afeitaba á un parroquiano ó preparaba la lanceta para desangrar al paciente.

Voy á poner aquí, en forma de diálogo, la conversación que sostenían los dos personajes de mi cuentecillo, para que éste resulte con alguna amenidad hasta llegar á la broma del desenlace:

Capitán.—¿De dónde es usted?

Bagajero.—De Villacerrada, señor capitán: del pueblo donde dormirá usted esta noche.

Capitán.—¿Y es grande ese pueblo?

Bagajero.—Dos mil vecinos; y es un pueblo muy rico, y no porque sea mi pueblo; pero lo malo es que la riqueza está allí tan mal repartida, que la mayor parte de las fincas son de don BENINO.

Capitán.—¿De quién ha dicho usted?

Bagajero.—De D. BENINO.

(Aquí el capitán hace un gesto de desagrado.)

Bagajero.—Pues sí, señor; es muy rico, pero muy rico. Tiene siete pares de mulas, y la mar de cerdos, con perdón del señor capitán.

Capitán.—Está usted perdonado.

Bagajero.—¿Pues y de frutas y hortalizas? ¡Uy, madre mía de mi alma, lo que tiene! Vaya usted mirando á la derecha y á la izquierda del camino, y todas las huertas, melonares y sembrados son de D. BENINO.

(Aquí, mi amigo se retuerce y se encoge de hombros, hasta meterse la barbilla en el pecho, y sigue escuchando.)

Bagajero.—Y lo que es como caritativo, eso... vamos..., no hay quien le iguale. No hay pobres en toda esta comarca, ni los habrá mientras viva D. BENINO.

Capitán.—¡Uyyyyyy!—(Como si le diera un calambre.)

Bagajero.—¿Que cae soldado el hijo de una pobre viuda? Pues ya tiene usted á D. BENINO, que se mete por medio, y el mozo se libra de la quinta. ¿Que viene un pedrisco y se pierde la cosecha? Allí está D. BENINO, que no deja sin pan á los labradores perjudicados. Así es que no oye usted por ninguna parte más nombre que el de D. BENINO: y D. BENINO por aquí, y D. BENINO por allá, y bendito sea D. BENINO, y... ¡qué sé yo!...

Capitán.—¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me

habéis desamparado? — (*Exclama levantando los brazos al cielo.*)

Los oficiales que caminaban á corta distancia del capitán, al oír la exclamación, sospecharon que su jefe iba divirtiéndose con el bagajero, y así era en verdad.

Seguían marchando, el bagajero con su D. BENINO, y el capitán con sus gestos y suspiros entrecortados, cuando, al pasar delante de una soberbia casa de campo, situada á la izquierda de la carretera, se detienen ambos interlocutores, y el capitán pregunta:

Capitán.—Y esta finca, ¿es también de D. BENINO?

Bagajero.—No, señor; al dueño de esta finca no le conozco.

Al oír esto, el capitán salta de la caballería que montaba, se avalanza sobre el infeliz bagajero, sujetándole por el cuello con ambas manos, y grita en tono dramático, con toda la fuerza de sus pulmones: *¿Con que no le conozco?*

¡Ah, traidor, asesino!...

¡Ya pareció la g de D. BENINO!...

Llegaron los oficiales, y se enteraron de lo que pasaba.

El bagajero salió á escape por aquellos campos, exclamando:

—*¡El capitán se ha vuelto loco!*

A los pocos días corría por todo Madrid la g de D. BENINO.

Y el capitán contestaba siempre: No le conozco.

RICARDO DE LA VEGA.

El Alfiler y la Espina.

APÓLOGO

A su jardín que engalana con sus tesoros Abril, como una rosa temprana Inés, risueña y gentil, cita me dió una mañana.

Aún verla se me figura recién salida del lecho, aromosa, fresca, pura, con flores cogida al pecho la matinal vestidura.

El pelo, en gracioso nudo, cayendo sobre la espalda; el seno firme, la falda rozagante, el pie desnudo en breve chinela gualda.

Cuando llegué, discurría por una mansa ladera que verde parral cubría, y derramando alegría, vino á mi encuentro ligera.

La miré, y embebecida el alma en aquel tesoro de nieve, púrpura y oro, le dije: «Sol de mi vida, con toda el alma te adoro.»

Y en amante chichisveo, al armonioso gorjeo de alondras y ruiseñores, fuimos en grato paseo hollando césped y flores.

Vagando por el jardín, el murmullo de una fuente, que saltaba transparente de la boca de un delfín, nos atrajo dulcemente.

Y en soledad deleitosa cubriéndonos con sus ramos una haya verde y frondosa, sobre una peña musgosa, Inés y yo, nos sentamos.

Allí su ambiente respiro; es más viva mi pasión en la paz de aquel retiro, y trémulo de emoción, en vez de hablarle, suspiro.

Y en arrebató inconsciente, al ir amorosamente aquel talle sobrehumano, tierno á ceñir, de repente herida siento la mano...

Inés levántase airada, hosco el mirar, mudo el labio; mi mano ve ensangrentada, y en sonora carcajada encuentra su desagravio.

—Gotas de sangre verter por tí me es grato, le dije, y bendigo tu alfiler; mas, que te goces, me affige en mirarme padecer.

Quedó suspensa un instante: con ruboroso semblante luego los ojos bajó, y echamos hacia adelante, silenciosos ella y yo.

De súbito, en una rosa, como su propia faz bella, Inés se fija gozosa, deseando codiciosa engalanarse con ella.

Mas ¡ay! apenas se inclina y tiende el brazo al rosál, lanza un grito, dura espina, como escondido puñal, hiere su mano divina.

Intento con vivo amor socorrer á la cuitada; mas ella me aparta airada: sin duda, más que el dolor le pesa verse humillada.

.....

¿Fué de la suerte ironía?... En mal hora me vengó disipando mi alegría. La ingrata desde aquel día á citarme no volvió.

ENRIQUE R. DE SAAVEDRA
Duque de Rivas.

“Las famosas asturianas,”

Muchas veces me ha llamado la atención cómo obras dramáticas muy medianas alcanzan gran aceptación proporcionando á autores y empresarios nutrida cosecha de aplausos y dinero, mientras que otras de nuestro antiguo teatro yacen olvidadas, sin que la presente generación llegue á leerlas, ya que para verlas puestas en escena, el gusto actual exigiría una refundición que sólo podría confiarse á manos peritísimas. Tal sucede, por ejemplo, con la valiente comedia *Las famosas asturianas*, del Fénix de los Ingenios. Estudiémosla brevemente.

Reina en León Alfonso el Casto, y se presenta en su corte el moro Audalla á reclamar el tributo de cien doncellas, las cincuenta nobles, y pecheras las demás, que debía entregar anualmente al Califa cordobés, el monarca cristiano, vergonzoso baldón impuesto por el cobarde Mauragato.

Toca en suerte á la noble y garrida Sancha el triste destino de ser mancillada por algún torpe mahometano, y emprende el camino de Córdoba con sus compañeras, bajo la custodia de algunos soldados, que para mayor ignominia manda el bravo Nuño Osorio, prometido de Sancha, y aunque con la muerte en el alma, el leonés está resuelto á entregar al enviado moro las jóvenes y su amada entre ellas, toda vez que en consejo con sus capitanes, decidió Alfonso someterse al pago del tributo, por no tener á la sazón tropas que oponer á las del Califa de Córdoba.

Durante el camino, los actos y palabras de Sancha son de tal naturaleza, están dotados de tan salvaje energía, que avergonzados los cristianos, al par que enardecidos, no obstante su corto número, caen sobre los sarracenos y los destrozan y acuchillan, pereciendo todos, y quedando libres las hermosas cautivas.

Pero nada podrá pintar mejor la sublimidad de esta escena que su completa transcripción. Dejemos, pues, hablar al gran Lope:

ACTO III
Escena IX.

Nuño. ¿Que por todo el camino viene Sancha Los brazos y las piernas descubiertas?

ANZÚREZ. Es cosa que nos lleva sin sentido, Y que cuidamos que le habrá perdido.
Nuño. Non puede, amigos, ser de otra manera; Porque con seso non se descubriera.

TORIBIO. Los blancos brazos y los tiernos pechos, Que non se descubrieron en su casa A Sol, su prima, ni á Leonor, su amiga, Los trae descubiertos por el campo.

Escena XII.

Nuño. Pues, ¿cómo vestida vienes, Tú, que desnuda venías?

SANCHA. Osorio, ¿que non lo entiendes?

Nuño. ¿Cómo lo puedo entender, Pues facen esas sandeces Los que non tienen juicio, Y tú vemos que le tienes?

SANCHA. Atiende, Osorio cobarde, Afrenta de homes, atiende, Porque entiendas la razón, Si non entenderla quieres. Las mujeres non tenemos Vergüenza de las mujeres; Quien camina entre vosotros Muy bien desnudarse puede, Porque sois como nosotras, Cobardes, fracas y endebres, Fembras, mujeres y damas: Y así no hay porque non deje De desnudarme ante vos, Como á fembras acontece.

Pero cuando ví los moros, Que son homes, y homes fuertes, Vestíme; que non es bien Que las mis carnes me viesen. ¿Qué honestidad he perdido Cuando vengo entre mujeres? Ninguna, pues que lo sois Tan cobardes y tan leves; pero no cuando los moros, Que son homes.

Nuño. Sancha, tente, Tente, Sancha, que me matas, Me enfurias y me ensandeces. ¡Por el alcázar divino, Por las deidades celestes, Por la sangre de mis padres, Que en blancos mármoles duermen En San Salvador de Oviedo, Que non el mundo me afrente Con el nome de mujer, Cuando mil vidas perdiese! ¡Porque somos fembras viles Las tus carnes non defiendes, Y á los moros las cobijas Porque son homes valientes! —¡Hola, soldados! Alfonso, Sus consejeros, sus leyes, Sus paces y sus conciertos En este punto perecen. Quinientos moros están Armados, cual véis, enfrente; Ciento somos: toca al arma; Que asaz ha fecho quien muere.

¿Yo mujer? ¡Ante mis ojos Se desnudan! Si la hueste Fuera del mismo Alejandro, Darío, César, Pirro ó Jerjes, Non dejara de morir Por lo menos, y tenerme Por tan home como soy.

ANZUREZ. Non has dicho eternamente Palabra tan bien fablada.

VELA. ¡Nosotros somos mujeres, Osori, y moros los homes!

TELLO. Señor, si agora consientes Esta afrenta, ¿qué dirán

Los que en pos de nos vinieren?

Nuño. Que non hay que rehortir; Esto faré cada siempre Que el cielo me diese vida.

La vida presto se pierde; La fama por siempre dura, Y vueia de gente en gente Fasta los fines del mundo.

.....

Dígaseme ahora, dónde podrá encontrarse escena más valiente y acabada. Las frases de Sancha son la palabra de Cambronne, vomitada á la faz de Nuño y sus soldados; son la bofetada dada

en la mejilla del leonés. La injuria que Sancha le infiere es brutal, y hoy acaso la rechazarían nuestras modernas convenciones teatrales. Pero así hablaban los héroes de Homero, y lo sublime es eterno. Hasta la fabla antigua la presta mayor energía al drama, cuyo acto tercero no teme la comparación con todo lo más sublime de Shakspeare, y es desde luego muy superior á los tan perfectos cuanto fríos trágicos franceses.

Yo me permito invitar á GENTE VIEJA, entre cuyos colaboradores se cuentan dramáticos de gran nota y poetas de altos vuelos para que intente alguno la refundición de *Las famosas asturianas*.

¡Cuánto no habríamos dado por hallar en estos últimos años un Tirteo que, arrebatándonos con su mágica voz, nos hubiera conducido á la victoria, como Sancha condujo á los soldados del Rey de León!

MIGUEL MANCHEÑO.

CURIOSIDAD LITERARIA

SONETO INÉDITO DE D. MANUEL ORTIZ DE PINEDO, CONFIADO POR SU AUTOR, OCHO DÍAS ANTES DE MORIR, Á NUESTRO QUERIDO COMPAÑERO D. EUSEBIO BLASCO.

A Ramón y Cajal

Como Colón soñando un continente
Intrépido surcaba el Océano,
Honda meditación te da el arcano
De cómo piensa el hombre y por qué siente.
Cristal humilde, poderoso lente
Te lleva á lo invisible y soberano
Hallas audaz en organismo humano
De función racional única fuente.
Espíritu y materia determinas
Acordes en su esfera y movimiento.
De la razón esencias adivinas,
¡Sabio sin par, sublime entendimiento!
Descubrirás, si tu misión culminas,
¡El foco cerebral del pensamiento?

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Patología moral.

¡Orangutanes, nada más que orangutanes!
(Fernández B. emón.)

Yo no soy competente para juzgar si Darwin tiene razón; desconozco casi por completo su doctrina, y de la selección no tengo otra idea que la que nos dió D. Francisco Silvela cuando actuó de presidente en su *luna de miel*; no sé si como decía un amigo mío francés, Mr. Virey, mientras comíamos langosta en un hotel de París: *Mangez monsieur vos ancêtres*; no sé si son nuestros antepasados estos crustáceos y aquellos cuadrumanos á que alude Bremón en el cuento que cito en el epígrafe; pero al ver el flujo de imitación de los seres humanos españoles, creo que la última evolución bien puede haber sido aquí la del orangután en la escala zoológica. Prescindiendo de lo que llaman imperio de la moda, sobre todo en las mujeres, ¿qué otra cosa es que la sugestión de la imitación, ver, por ejemplo, á esas devotas muchachas, muy católicas, inconscientes por supuesto, atropellarse por oír al predicador de moda, por comprar la última tela, por lucir la hechura, blusa ó bolero, con ó sin *bullones*, con *echarpes* ó sin ellas y eligiendo el sombrero *casquette* ó el *Rembrandt*, sin saber, desde luego, por qué lo eligen ni lo que significa eso ni si les sienta mejor (les va, dicen los modistos) una *toque en paille* que un monte de pájaros y cerezas? Lástima grande me dió ver por esas calles esta última Semana Santa esas nubes de ingenuas (hasta cierto punto), uniformadas con el grupo de claveles, la chaquetilla roja y la mantilla blanca (que á muchas les *cae* muy mal), amén de uno ó dos libros y un grueso rosario en la muñeca; no para rezar en la visita á las iglesias, sino para lucir el palmito, la mantilla y el libro, que se sabe que no han de abrir, que muchas es posible que ni sepan manejar, ni menos encontrar en él, porque no los contienen, los salmos que se cantan en esos días, ni hay apenas muchacha, no siendo monja, que

entienda algo de eso. ¿No es esto una sugestión de imitación, una exhibición tan ridícula como sacrilega? ¿A qué conduce vestirse en esos días lo mismo que en Carnaval, excepto el famoso devocionario, y como asistirán el día de Pascua á la corrida de toros á estilo de majas, con las flores al pecho y la mano en la cadera?

Y como siempre ha sucedido lo mismo, y como las devotas damas del siglo XVII tenían su *Santiago el Verde*, que hasta inspiró una comedia á Lope, y «librados en la fiesta de San Juan los gustos de todo el año», como decía la Celia de *Las paredes oyen*, he llegado á pensar que no es que el catolicismo, con todas sus prácticas, esté llamado á desaparecer, como la forma poética, según decían en el *meeting* anticlerical, sino todo lo contrario, que aquí no ha empezado todavía más que en estos mundanos y exteriores signos.

A semejanza del calendario francés de la República, se podía hacer en España otro, mudando los nombres de los meses, por la indicación del traje obligado de las mujeres ó de sus modas favoritas. Y en lugar de *brumario* y de *floreal*, podría haber *verbenerio*, que sería desde San Antonio á San Pedro; *teatral*, lo que durase la temporada de ópera; *albos*, por lo blanco de las mantillas en Semana Santa y fiestas taurinas. Realmente, á la inmensa mayoría de estas católicas gentes, esto y las devotas excursiones en tren botijo es lo único que les queda, ó que han tenido siempre de normalidad piadosa.

Pero dejando estos ejemplos de imitación femenina y devota, ¿no será también otro fenómeno de *orangutanismo* masculino, la indevoción y el descreimiento y el alarde ostentoso de indiferencia religiosa? Desde que Renan dijo que «del conjunto de todas las ciencias naturales resultaba que no había sobrenatural, lo que él afirmaba sin probarlo»; desde entonces pasa este argumento como incontestable, y en él se fundan nuestros espíritus fuertes de imitación volteriana. Y francamente, hacer una afirmación ó negación de un hecho sobrenatural, fundándose en ciencias naturales, es como decir que del conjunto de todas las observaciones hechas por los trapeiros de Madrid se infiere la verdad del teorema de Pitágoras, y que sólo en virtud de sus estudios de madrugada con el gancho, se ha llegado á saber que el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados de los catetos.

Lástima da oír los argumentos que sobre tan transcendentales problemas religiosos se oyen por pura imitación, «porque lo dijo el Califa», como dice un ingenioso compañero honorario de GENTE VIEJA.

¡Lástima oír y leer el producto de nuestra ignorancia en estos puntos de erudición religiosa! Recuerdo con pena que habiendo tratado durante algunos meses, en Santander, simultáneamente, á un cónsul yankee, protestante, y á un banquero francés, judío, quedé asombrado de lo que aquellas gentes sabían, no de su religión y de su secta precisamente, sino de la doctrina católica, en cuyo conocimiento darían cien vueltas al más eximio vaticanista de nuestros gloriosos y conservadores tiempos.

¡Y cuántas otras imitaciones propiamente *orangutanescas* y sin razón útil! ¡cuántas otras se hacen en provecho de *vivos* industriales! En los anuncios, en los mismos productos, va siempre el grito de alarma: ¡Cuidado con las falsificaciones! Y este *sugestivo* letrado (como dicen ahora), que debían llevar, desde la moneda y el billete de Banco, al lado del busto del monarca y de la firma de Gurumeta (I), hasta el paquete de café que os venden en la tienda, demuestra que hay imitaciones menos inocentes que las de las muchachas que gastan mantilla blanca, y más provechosas que la de los espíritus fuertes, sistema Renán, aunque con el *coupage* de ignorancia española.

Apenas se inventa un producto, una harina, un perfume que se llame, v. gr., Janol, sale otro parecido llamándose Banol; si una sémola ó galleta se llama *lacteada*, otra al punto se titulará *nacteada*; y si os purgáis con agua de la *Maravilla*, cualquier respetable industrial os envenenará con una botella de *taravilla*; el caso es imitar, sorprendiendo al público.

(1) Y como lo llevan en Francia los billetes de Banco, con el letrero aquel de *La loi punit de travaux*, etc.

Nada menos que la Fiscalía del Tribunal Supremo ha tenido que ocuparse recientemente en estas *inocentes* imitaciones, dictando la circular de fecha 20 de Mayo, de la que hablan todos los periódicos, y clasificando las imitaciones de *serviles* (cuando son idénticas á lo imitado); *técnicas*, como si dijéramos, las que están tan bien hechas, que pocos pueden distinguirlas, y *dolosas diferencias*. ¡Si será *enfermedad* eso de la imitación, cuando hasta es preciso clasificarla, y por el Tribunal Supremo! Ello es que el que tiene la suerte de inventar un remedio útil, de poner en circulación un alimento agradable, puede estar seguro de que la mitad de sus ganancias se la llevarán los *viles falsificadores*, como decía el del aceite de bellotas con savia de coco equatorial! En tanto el pobre público, el Mr. Prudhomme, el *bourgeois* que aquí llamamos padre de familia, se hace un lío para saber qué es lo que debe comprar de tantas imitaciones, que sólo son debidas á la bondad de un primer invento y á la mala fe y la ignorancia del que no supo inventarlo antes, pero imita, inocentemente, por supuesto, el nombre.

Pues no es menos peligroso el contagio en el campo de la literatura. No hablemos de las falsificaciones, que en esta esfera se denominan dulcemente plagios, sino solamente de la adaptación de un pensamiento á otro distinto, de la sollicitación de los textos, como decía un escritor francés, haciéndoles decir suavemente *jesuitiquement qu'on dirait de nos jours*; lo que nunca han querido decir: dar el *cuarto ó quinto golpe*, como decía no ha mucho nuestro compañero Lustonó al mismo argumento dramático: por si pasa. Yo recuerdo un discurso de un eximio krausista de *in illo tempore*, que empezaba citando... á San Pablo: El más avisado queda con esta cita enterneado, conmovido y reconciliado con el error. Pero en lugar de escribir como el Apóstol de las Gentes: *In eo vivimus, movemur et sumus*, escribe: *In eo sumus, vivimus et movemur*; las mismas palabras, y.. ¡no es nada la diferencia! Otro ilustre liberal, que aún vive, defendía y explicaba la necesidad de la libertad de cultos, cuando nadie la pedía en España, pues aquí ha sido preciso hacer la libertad para que luego hubiese disidentes, como el D. Juan de Robres, no es que hubo disidentes para que fuese necesaria la libertad; otro liberal, repito, falseaba también el texto de San Pablo *Oportet et hreses esse*, diciendo que el apóstol pedía con esto... que se escribiese el artículo 11 en la Constitución española, convirtiendo á San Pablo en diputado constituyente y pro-gresista por añadidura.

Ahora mismo, y á propósito del famoso drama de Galdós, se ha dado un caso de *orangutanismo* notable. Porque en Madrid, residencia del Gobierno, fábrica de la política, se creyó ver en la obra un ataque á la reacción, y cuatro alborotadores hicieron que la orquesta ejecutase aires patrióticos, en todos los pueblos se ha repetido el humorismo, y aun en la Coruña se ha anticipado el glorioso himno á la misma representación del drama, el colmo de *orangutanismo* gallego; y de fijo habrá alcalde que no autorizará la representación sin tener á mano un tambor y una trompeta para tales desahogos; porque, si no, ¿qué se diría del liberalismo y de la cultura de Móstoles ó de Vitigudino?

¡Qué razón tenía el antiguo refrán *Imitatores, servum pecus*, y cuán bien expresó esta idea Fernández Bremón al ver reproducida por su tribu de monos toda la revolución del 93! Orangutanes, nada más que orangutanes; pero con muy mala intención.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

CREPÚSCULO

Hace día que me duele
Algo en la espina dorsal,
Y no marcha como suele
Mi oficina estomacal.

Tengo miedo al aire frío,
Y tengo sueño á las diez;
Y digo á solas: —¡Dios mío!
¿Si empezará mi vejez?

Ayer, al cruzar la calle
De Ventura de la Vega,

Ví una mujer... con un talle
Y un andar... ¡vaya una brega!
Pues... la miré *indiferente*;
Y fué la primera vez
Que no las dí de valiente...
¡Esto debe ser vejez!

En un gran corro, en el Prado,
Juegan cientos de chiquillos,
Y yo me quedo embobado
Viendo sus juegos sencillos.
Todos me parecen nietos,
Y me encanta la niñez...
Yo tranquilo, ellos inquietos...
¡Signo fatal de vejez!

Y, sin embargo, aún me atrevo,
Si la ocasión se presenta,
A cumplir bien, como debo
Si alguien á mi honor atenta.
Aún en mi mano la espada
Responde á antigua altivez...
¡Pero no riño por nada...!
¡Señal de cauta vejez!

¡No importa! Mientras la mente
Discurra en franca tarea,
Y logre en lucha candente
Defender la eterna idea,
Podrán los años la linde
Marcarme de la vejez.
¡Mi corazón no se rinde!
¡Viva la eterna niñez!

EUSEBIO BLASCO..

Dos cuentecitos electorales

DE ANTAÑO

Dicen que hemos mejorado nuestras costumbres políticas. ¡Bueno!

Yo voy á referir dos cuentecillos, y la moraleja la deducirá el curioso lector.

En el año de gracia de 1868 el partido moderado estaba en el poder, era ministro de la Gobernación D. Luis González Brabo, el hombre tan calumniado que resultó que no tenía una peseta cuando murió. Así pasa con muchos otros, adelante. Como siempre ha sucedido, trajo unas Cortes á su antojo, que no sé por qué la gente dió en llamarlas tren de tercera.

Uno de aquellos rurales de un distrito del Alto Aragón, tipo característico del baturro, aun cuando fuera vestido de levita, se presentó una noche en la Iberia, y por su porte y por ciertos detalles todos comprendimos que era un lugareño rico.

El café de la Iberia era por entonces el punto de reunión del Madrid elegante, así que en unas mesas se encontraban todos los políticos de talla, en otras los banqueros más acaudalados, los aristócratas más linajudos, los pollos más elegantes y los artilleros en el salón de la izquierda, de cuya reunión se formó la Peña más tarde. La última hora de la noche, es decir, la de la salida de los teatros, la concurrencia era inmensa, y tenía el privilegio de la atracción, pues siendo gran moda que las señoras fueran á tomar un helado y algunas varitas, inútil es decir cómo acudiríamos los hombres á aquel jardinito que, teniendo el tamaño de un pañuelo, nos parecía más grandioso que el Edén de Persia ó los famosos de Babilonia, que se contaban en la antigüedad entre las siete maravillas.

El diputado rural hacía un contraste muy marcado con aquella sociedad tan correcta en su vestir. La primera noche que fué al café pidió un vaso de leche *amerengada*, que le sirvió Ramón el decano de los mozos. Cuando pagó y se encontró con que eran dos reales el precio del refresco, no pudo ocultar su sorpresa, y le dijo al mozo: ¡Pero hombre, dos reales este vasito, sin copete y sin canela!

Ramón se encogió de hombros, y sonriéndose le dijo: ¿Qué quiere usted, señor, que yo le haga?

El diputado rural le dió una peseta, y creyendo Ramón que no le volvería á ver más y que no le daría propina tampoco, le devolvió una mo-

nedita de dos reales falsos, que tenía preparados para casos extraordinarios.

Se conoce que no se conformó con el timo, ó que á pesar de no tener copete ni canela la *amerengada* le gustó, y á la noche siguiente volvió á tomar su refresco y pagó con los dos reales falsos, que Ramón aceptó sin protesta, aunque los reconoció como un padre conoce á su hijo.

La tercera noche pagó con una peseta, y Ramón le volvió á dar los dos reales falsos, que á la noche siguiente volvieron á su poder, y así estuvieron diputado y mozo dos meses, sin darse por aludidos ninguno de los dos y con la mayor seriedad.

El día que se cerraron las Cortes fué, como siempre el diputado, y le tocaba á Ramón devolverle los dos reales consabidos; pero con muchísima gracia el diputado le dijo: Ahora guárdelos usted para otro, porque yo marchó esta noche á mi pueblo.

Llegó el año 1869, y con la Gloriosa hubo elecciones diferentes veces, y nada; el cuerpo electoral seguía en huelga lo mismo que antes.

Otra noche, y va de cuento, comíamos en el casino del Príncipe, que hoy se llama de Madrid, varios socios. En aquella mesa, espléndidamente servida y exquisita, se pasaban ratos deliciosos por lo ameno de la conversación y los chistes y frases ingeniosas que se hacían. Los sucesos del día eran naturalmente objeto de la conversación y siempre que se podía, y se podía siempre, la nota cómica y las agudezas más ingeniosas brotaban de aquellos cerebros privilegiados.

Tratábase, la noche á que me refiero, que era por el año 1874, de unas elecciones generales en que uno de nuestros amigos, socio también, venía elegido diputado, pero traía un acta que ni el Jordán era suficiente á dejarla limpia.

Ramón Coireá, Eulogio Florentino Sanz, Tiburcio Rodríguez, Paco Acuña, Manolo Alarcón, Víctor Cardenal, Agustín Oviedo y otros muchos que no recuerdo, se ocupaban del acta famosa y no se dejaba hueso sano al Gobierno, al ministro, á los gobernadores, y hasta al régimen parlamentario se le daba su meneo.

Cuando más recia era la batalla y más atrocidades se decían de nuestro amigo el candidato, se le ocurrió venir al comedor.

—Están ustedes ocupándose de mi acta, ¿eh? —dijo en broma calculando muy bien, que era lo único que podía hacer en aquel caso.

—Así es la verdad—le dijo Manuel Sánchez Mira, con su natural gracejo.

—Aquí estábamos, efectivamente, hablando de usted, del acta, del Gobierno, de las coacciones y tropelías de los gobernadores, y no hablábamos de lo que tiene la culpa. Voy á referir á ustedes un cuento de mi tierra que viene como anillo al dedo:

—En Jerez había una Cartuja, el prior daba tan malísima gozofia á la comunidad, que ya no podían soportar sus estómagos aquella infecta comida. Un día reunieron todos y buscaron al Padre Vélez, que era un viejito muy respetable para encomendarle la representación del convento y obtener del prior que mejorase aquella alimentación detestable.

El Padre Vélez, que conocía bien al prior y sabía que no era hombre que gustaba de observaciones y quejas, les ofreció que le expondría el deseo de la comunidad, á la sola condición de que los frailes fueran acompañándole.

Con la mayor humildad se presentó el Padre Vélez á su Paternidad, y así que le dijo que se quejaban los frailes de la comida y del vino, se puso en pie, y dando un puñetazo en la mesa, exclamó indignado:

—¿Quién tiene que quejarse de la comida ni del vino?

El pobrecito Padre Vélez volvió la cara aterrado, y se encontró solo; los frailes todos le habían abandonado.

—Yo, señor Prior—contestó confuso y anonadado,—yo no tengo que quejarme del vino ni de la comida; de lo que me quejo es de estos caballeros, que me han hecho venir y me han dejado solo con usted.

No hay, pues, que quejarse de los Gobiernos

ni de los gobernadores; de quien habrá que quejarse es de los electores que están hace años en huelga.

FEDERICO HUESCA.

SAETAS

POESÍA DE LA PROSA

Tiene España un Congreso y un Senado
seis mil conventos... ¡y un acorazado!

Desarmad la Nación; labrad la tierra;
regadla bien, y cogereís... la guerra.

¿Un presupuesto de la paz?
—¡Gran obra!
—Apunta... «Otro archipiélago que sobra.»

Despide al guarda. Cuando venga el lobo,
cierra tu puerta, y que le mate un bobo.

¡En las guerras se invierte un dineral!
... (que mete en su bolsillo el industrial).

Si cogen mucho trigo este verano...
nos venderán á duro cada grano.

LEOPOLDO CANO.

CÍRCULO-MANÍA

I

Pensar en *extraña tierra*, en la que nos vió nacer, agruparnos en torno de aquellos que traen á nuestra memoria los días de la infancia, estrechar los lazos de unión con los paisanos, es santa ocupación del alma, porque vivifica una de las más heroicas aficiones del espíritu, el amor de la patria, de la España querida, que todos sentimos por igual, andaluces y gallegos, aragoneses y navarros, castellanos y cántabros. Nazcan, pues, y desarróllense círculos españoles en Francia y en América, en Alemania y en Africa, en todas aquellas comarcas donde haya compatriotas y no flote la bandera española.

Pero no caigamos en la *federación del sentimiento*; que tal es, en último término, la manía de establecer círculos provinciales, equivocada dirección del patriotismo, que puede entre nosotros ser inconsciente causa de que se merme y se entibie el sentimiento nacional.

Cuando en España hay todavía comarcas que se aferran á la posesión y al uso de sus dialectos particulares; cuando aún se habla del reino de Valencia, la coronilla de Aragón, el señorío de Vizcaya y otras denominaciones que entraron á formar la gran unidad española; cuando hay escuelas que, trastornando toda ley científica, entienden que es conveniente ir de la unidad á la federación, puede ser, no un peligro, pero cuando menos una imprudencia la constitución de centros regionales, que más que á otros fines, pueden tender á una lucha de afectos é intereses provinciales, que siempre pueden y deben ceder ante los intereses del país.

II

Pero ya se ve: Madrid, que es un niño grande, en tomando una afición, se encariña con ella y vive de su vértigo.

Bargossi y Bielsa estuvieron de moda, y en aquellos días todas las apuestas eran á correr.

Poco faltó para que en los paseos se entablase una competencia á pie y á escape tendido, entre nuestros más distinguidos y obesos gomosos.

Vino el infortunado Mayet, y la aerostación privó entre nosotros en tales términos, que ha habido quien espiaba un descuido del aeronauta ó de los dependientes de la empresa para colgarse del Montgolfier, no importa cómo ni de dónde, y subir por los aires.

La círculo-manía principia á desarrollarse, y todos quieren formar círculo.

Hasta los padres de la patria han caído en lo que podría llamarse medio ambiente de los círculos, y hemos visto reuniones de diputados representantes de provincias aceiteras. ¡Quién sabe si se reunirán los diputados de las patateras! y ¿por qué no aquellos cuyos distritos produzcan

con especialidad tomates, pimientos, calabazas ó peregil?

Aceptado un principio, hay que seguirlo en sus consecuencias; no bastan los recuerdos generales de la patria común: hay que agrupar sentimientos más íntimos; es preciso que los que forman círculo no se limiten á regiones ni á provincias. Es esto demasiado vago: sólo pueden recordarse generalidades regionales y sentimientos demasiado extendidos.

Es necesario algo más subjetivo, más hondo, más íntimo.

Matías, el hijo del campanero, que, al voltear para tocar á gloria, tarareaba el Himno de Riego; el sangrador Melquiades, que siempre que enjabonaba la barba solía decir «carape»; la hija del boticario Quintín, que se comió una toquilla porque había oído decir que era de *lana dulce*; la era donde nos apedreábamos de niños, el burro de que se servía el pregonero; éstos y otros recuerdos íntimos hay que saborear lejos de los lares, y no basta para lograrlo círculos regionales; es necesario círculos de partido judicial, de pueblo, de aldea y de caserío.

En las grandes poblaciones deben también hacerse círculos de barrio.

Hay, además, que reunir á los hombres por sus aficiones y por determinadas posiciones rústicas y urbanas.

Así, por ejemplo: *Círculo de los amantes de la escarola*, ó *de los que viven dedicados al cultivo de la Cebolla*, ó por su urbanización (digámoslo así), *de los que viven en piso segundo y al Poniente*.

Así, circulando, circulando, puede, á fuerza de investigar procedencias y aficiones, llegar á quedar cada hombre dentro de un *avo*.

Entonces habrá que hacer círculos dentro del individuo, que tomarán el tecnicismo de la lotería.

Así, por ejemplo: ojos y nariz, terno; manos y pies, cuaterno; corazón, estómago, hígado y bazo, quina.

Y así, aislando, aislando, se llegará al ideal de la círculo-manía, á la célula protoplásmica.

De donde se deduce que, á fuerza de reunir, se divide.

JUAN VALERO DE TORNOS.

EL HASTIO

¡La luz del paraíso, ó los dolores
y perdurables sombras del infierno!
Un objeto inmortal á mis amores,
ó el devorante afán de un odio eterno!
Un dolor ó un placer que á inflamar torne
la ya apagada hoguera
de mi insaciable anhelo,
el noble arranque de mi edad primera!
Una emoción que rasgue el denso velo,
la silenciosa calma
de la noche sombría de mi alma
de un alma ¡ay! que presa del hastío
divaga indiferente en el vacío!

.....
¡Ah! yo recuerdo cuando alegre un día
y de entusiasmo juvenil henchido,
amaba y admiraba cuanto vial
La luz del sol, los mágicos colores
de que se viste el cielo, los suaves
trinos con que las aves
se querellan de amores;
el fresco aroma de las tiernas flores,
el aura que suspira blandamente,
la ira del mar, el eco del torrente...

—Todo hermoso á mis ojos parecía,
todo á gozar me convidaba, el mundo
carcel estrecha á mis deseos era
y á mi afanar profundo.
Y anhelando mi ser más alta esfera
buscaba enardecido el pensamiento
nuevos espacios, nuevas creaciones
donde expandir su generoso aliento.

—¡Cuán gratas emociones
arrullaron mi alma! A su armonía
cuantos sueños de oro
rodaron en mi virgen fantasía
hiriendo suaves con vibrar sonoro
las fibras de mi alma!

Entonces fué, cuando vagando inquieta
por las regiones que fecunda el genio

prestó su acento al arpa del poeta:
Verdad los sueños de mi amor creía
y mi delirio ardiente
con entusiasmo férvido fingía
en vagas lontananzas
hermosas y halagüeñas esperanzas,
ópticas ilusiones de mi mente.

Sonreía á mis ojos
un porvenir de amor y de ventura,
corrí tras él; más ví que en mi locura
flores sembré para cojer abrojos!

—Al rudo golpe del dolor primero
se estremeció mi corazón; al mundo
volví los ojos, y él, indiferente
á mi dolor profundo,
siguió impasible su infernal orgía
que los ayes ahogó del alma mía!

—Solo el que goza vive, el que sentado
al alegre banquete de la vida
hambriento el goce con afán devora,
no oye la voz amarga y dolorida
del que un consuelo á su dolor implora.

—La tierra no es la patria del que sufre,
en ella el triste su destino llora.

—Cansado de sufrir y con despecho,
al ver burlado mi anhelar profundo,
sofoqué mi dolor dentro del pecho
y con desdén al mundo
contemplé frente á frente,
y como roca por la mar batida,
el revuelto océano de la vida
bate mi corazón indiferente.

—Y muerto ya el encanto
al levantar el manto
de flores con que el mundo se engalana,
las llagas ví de la miseria humana,
hallé el venero de su eterno llanto!...

.....
¡Oh mundo, si la vida es sólo un sueño
y humo no más y polvo y sombra vana;
si con tenaz empeño
y en lucha atroz y desigual contigo
ciego el hombre se agita y desespera;
si paz le brindas y eres su enemigo,
si se mueve su alma en otra esfera
donde al bañarla Dios en su armonía
despierta al cabo de tu infame orgía;
si el amor es un nombre
y quimera tan sólo tus placeres...
obra de Dios no eres
ó no fuiste creado para el hombre!

LEANDRO TOMÁS PASTOR.

¿Los madriles?

Al Alcalde Cantillana.
(Donde se hallare.)

¡Válame Dios, Sr. Cantillana, y en qué empeños anda vuesaerced metido con sus *Madriles*!

Porque así como voacé lo ha oído, mondo y lirondo, sin pero ni adobo, oímoslo todos los de acá, y juzgo que razón hubo para el nombrecillo que se le ha atascado en el garguero. Y dirá voacé para su tabardo: «¿Quién te mete, villano, en las rentas de lo excusado, ni á guisa de qué ley ó rey te atreves á codarte conmigo?» Y contestaréle yo: «Pues que el progenitor de mi amo ha tomado carta en el juego, yo, el más ilustre de los Panzas, hago el embite; que si Alcalde no fuí, mayores cargos tuve en el mi gobierno de la Barataria.»

Y vea el Sr. Cantillana cómo ha de rendir su vara ante el villano, en cuyos lomos pensaría quebrarla.

Mas volviendo al cuento y comentario de *Los Madriles*, preguntaréle yo á mi vez si no oyó nombrar Las Batuecas, ni las Jurdes, ni las ínsulas del Catay. Pues así como tenemos á Las Batuecas por pueblo raro, á las Jurdes por atrasado y al Catay por cosa desconcertada en usos y fuera de razón en estos tiempos, así la villa de vuestro mando (con sus ribetes y puntillos de tiranía), tiene mucho de raro, no poco de atrasada y tal mezcla de bueno y de malo, que mereció el apelativo que os cosquillea.

Allá en la Barataria usábamos también cortesanos que dieron muy malos ratos á mi estómago y no pocas pesadumbres á mi ánima; para ayudarme en el gobierno de la ínsula púsolos el

Duque, y á tal celo se dieron, que á poco me desgobiernan. Corchetes eran otros, encargados de la vigilancia y el orden; pero tan á pechos tomaron el mando, que, más que corchetes de jubón, que sirven para sujetar la ropilla sin dañar las carnes, hiciéronse dogales para el cuello.

¡Cuerpo de mí! Pues si los de mi Barataria me asediaban con cuidados tales que en poco daban conmigo en la fosa, mientras, por sí trabajaban sin beneficio para el corregimiento, los que entienden en las cosas de Madrid hácenlo por su cuenta y riesgo, sin provecho para la villa, antes bien, con desprestigio della.

De los alguaciles y corchetes que vuesaerced y yo nos valimos, no hay ya otra memoria que la de los palos; tal han medrado en largos de humos los de agora que dejarían aquellos tamañitos: Antes, en nuestros tiempos, poníase mano á la espada frente á la espada y aplicaban la vara de la ley á las posaderas del reacio en obedece-lla; hoy, en Madrid, bastaría que vuesaerced parase los ojos en un alguacil, para que á empujones le llevase al cepo y de allí á la cárcel y de la cárcel á las galeras del rey, que en estos tiempos se llaman presidios. Y todo ¿por qué? Porque se cree más autoridad que las autoridades á quienes representan, y debiendo ser salvaguardia del honrado, conviértense en azote del vecindario.

¡Qué han de parar mientes en la policía urbana, ni qué vigilar por las ordenanzas! Su misión es pasear las calles en ojeo de vendedores, hacer la rueda á los que han esperanzas concejiles, atisbar si la doncella sacude por el balcón algún pañizuelo ú otra tela menos honesta, sin perdonar tal cual visita á los altares de Baco si hay quien peche la libación.

De manera que hablaron de nosotros, y «dijo la sartén á la caldera, quitate allá ojinegra», que «malo vendrá y bueno me hará».

En aquellos nuestros tiempos, hallábamos en hosterías y bodegones abundantes ollas de garbanzos y otros comestibles con que refocilar el estómago y contentar al descontentado; solían sazonzarlas con alguna raspadura de tocino, tal cual hueso de jamón, y á veces (claras como los arzobispos) alguna tajada que dejó el anterior parroquiano.

Destas comidas podíamos decir que, si no eran las del rico Camacho, al menos no movían flujo y reflujo, y dejaban las bragas tranquilas bajo el cinto; hoy, Sr. Cantillana, los hosteleros no dan gato por liebre, sino inmundicias, aparejadas con tanto primor, que no las conociera el propio marqués de Villena si saliese de la redoma.

No hablemos de justicias, que no las hay sino con el *in*, ni mentemos la cuerda en casa del ahorcado en eso de la igualdad; «allá van leyes donde quieren reyes», y reyes son los que pueden tener llena la bolsa, porque «los oros son triunfos». Voacé debe saber que ya no es su Madrid de los Austrias (que, malo y todo, para aquellos tiempos, era una capital), sino *los Madriles*; es decir, lo raro, lo que par no tiene en el mundo. Y aún tiene mucho que entender esto de que algunos digan: «¡Arre allá, á los infiernos de Madrid!»; imprecación que no es dicha á humo de paja.

Véolo yo desde acá, con el un ojo hermoso, cortesano y pulido; con el otro, descuidado, sucio y rufianesco. Al lado de mucho bueno, muchísimo malo; junto á la honradez, la astucia de los Monipodios; tocando con la diligencia, la inmundicia perezosa de quien ha obligación de velar por la villa; limitando los gentiles pórticos del palacio, las cenagosas aguas del mal cuidado arroyo... En suma, compendio de bien y mal, de atraso y adelanto, de virtud y de vicio.

Agora vuesaerced medite si el apodo está mal sentido, que ya le alzó la punta del velo el escudero cervantino.

SANCHO PANZA.

HOJA DEL CALENDARIO

Hoy 12 de Mayo, fiesta
El Almanaque nos marca,
Pues dice: «Domingo»—«Santo
Domingo de la Calzada.»

Es, pues, dos veces Domingo
Si mis cálculos no fallan,

Y aun tres para quien celebre
En él su fiesta onomástica.

Cuatro para Dominguito
Que vende *El Domingo* en Lara,
Y andará hecho un dominguillo
Con las domingueras fámulas.

Cinco para la Dominga
Domingo, que allá en la plaza
De Santo Domingo tuvo
Con Domingo unas palabras.

Y seis, y más de seis mil,
Contando calles, barriadas,
Villas, lugares, aldeas,
Iglesias, conventos, fábricas,

Escuelas, tiendas, mercados,
Cuarteles, jardines, granjas...
Que dicho lema reciben
Y á tal sagrado se enlazan.

Si lo que lleva este nombre
Tal día se festejara,
La isla de Santo Domingo
Trocarase en Barataria.

Pues todo dominicano
Y cada dominicana
Su santo celebraría
En tan excelsa jornada.

Y calcúlese el fragor
De almireces y cucharas,
De bandejas, de regalos,
Murgas, banquetes y danzas.

Siendo fiesta nacional,
Preciso solemnizarla;
Vamos, que les digo á ustedes
Que aquello sería Jauja.

Ya que millones de obreros
Piden con razón palmaria
Descanso dominical
A sus fuerzas esquiladas,
Concédales y paguen
Multa y recargo los maulas,
Que en un perpetuo domingo
Viven, porque no hacen nada.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

Domingo 12 de Mayo de 1901.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

III

Al reanudar mi tarea continúo por el orden antedicho, dando preferencia á los artistas más conocidos en la pintura histórica de género, marina y paisaje, concluyendo con las obras de dos artistas desconocidos ayer y celebrados hoy en la historia del arte contemporáneo: López Mezquita y Afir.

García Ramos.—Artista concienzudo, gran compositor y observador en alto grado, interpreta á maravilla el asunto de sus cuadros. Su único, titulado «Hermanos, sálvese quien pueda!» no necesita el epígrafe todos los espectadores se convierten en admiradores de esta joya pictórica. Quizá perjudique sus obras el demasiado cariño que da al detalle, haciendo gala de ser un gran dibujante, lo acusa demasiado, perjudicando el efecto de la distancia faltándole perspectiva aérea.

Cecilio Plá.—«Dos generaciones» digo todo lo contrario de tan notable artista, es el reverso de la medalla de García Ramos. No se explica ni se adivina lo que se propuso el autor. El público lo mira como una escena de familia, su ejecución es descuidada; siento vivamente no esté en esta Exposición á la altura que se merece tan excelente y estudioso pintor; deploramos muchos de sus admiradores intente cambiar de rumbo... le aconsejamos siga por su camino propio, jamás retroceda ni se preocupe por nadie. Le esperamos en la Exposición venidera.

Muñoz Lucena.—«Plegaria en las Ermitas de Córdoba».—Se necesita mucho valor el escoger dicho asunto, mereciendo un aplauso al desarrollar en un cuadro de tan grandes dimensiones una escena sencillísima, en donde todos sus personajes sienten y visten de la misma manera. El artista vence las dificultades y gana en dicha obra un entorchado más en su bocamanga. Hay en el cuadro color local y color verdad, tiene trozos comprendidos y ejecutados de verdadero maestro. Acaso tengan los hábitos de los ermitaños demasiada unidad de tonos, faltando relación de distancias, notándose alguna exageración en las proporciones de las figuras, dado los planos que ocupan; son estos lunares que no hacen desmerecer dicho lienzo altamente conmovedor.

Fillo.—«Los amigos de Jesús». En anteriores exposiciones el notable artista valenciano ganó en buena lid una reputación bien merecida, hoy con su cuadro no la hubiera ganado.

Se propone vencer dificultades en la idea, composición y luz, no consiguiéndolo. Su originalidad en esta obra no complace; no se necesita para nada la aparición de Jesús en el cuadro; nadie hace caso del Divino Redentor; parece recibir un *Dios te ampare de sus ami-*

gos. Lo que se admira en el lienzo es la mano de un pintor de grandes méritos y valía (prescindiendo del asunto); es un cuadro de género que reúne grandes y relevantes condiciones.

Plá y Rubio.—«¡Pobres Madres!» El laureado artista no satisface en esta Exposición; el asunto no es nuevo, el autor es ejecutor y colorista, pero en este asunto sólo lo ha logrado en ciertos fragmentos, resultando la entonación general falseada por la nimiedad en el detalle.

Borrás.—«Rosas y pensamientos». Figura muy sentida y bien ejecutada; su autor se presenta esta vez con una modestia exagerada.

Acatem los motivos de no haber presentado una obra de más alto vuelo, como se podía esperar del reputado artista.

Domingo Muñoz.—«La amiga» (en Córdoba). Cuadro lleno de ternura, vida y gracia; su autor revela que aunque vive en París conserva la retina española; hay verdad y luz en la obra, desarrollada con una franqueza digna de elogio.

Alvarez Dumont.—Episodio de la guerra de Africa 1860. Un desencanto le habrá causado su obra, en medio de las otras. Estoy seguro produciría el cuadro grande ilusión en su estudio, viéndose aislado.

En la exposición fáltale ambiente, sobra gente, no siendo posible concentrar la vista y orientarse el espectador.

No se sabe á dónde dirigirse; el mismo defecto tiene el colorido y la composición.

Cabrera.—«Eterna víctima». Buscando el realismo la figura del protagonista bastaba, adivinándose perfectamente la idea del autor; se propuso conmovier y lo consigue.

¿Por qué no ha venido en el certamen con más alienos el reputado artista?

García Mencía.—«Nube de verano». El aspecto no produce la gracia que se proponía el autor. Hay una monotonía general en la composición, haciéndose extensiva al color, y se trasluce no tuvo muchos modelos para las chicas, habiendo sólo cambio de color en el pelo. No se le puede negar respira fantasía el lienzo. La obra es verdaderamente decorativa.

Hernández Nájera.—«La víspera de el 2 de Mayo». Es una escena rebuscada; le falta sinceridad al asunto para buscar el efecto de luz y trajes; sacrificó el cuadro. El interés que se propuso no existe; su laureado autor revela ser un notable artista; tiene buena ejecución y dibujo, pero no logra en la obra conmovier al público.

Alcázar (Manuel).—«Taller de grabado». Muy justo el efecto de luz del estudio; muy bien los inseparables amigos Campuzano y Lemus; sólo les encuentro algo exagerado de estatura.

Es un Soneto del maestro Alcázar.

Morelli.—«Defensa de un convoy». Se ve en el estudio artista lo mucho que trabaja y se esfuerza para lograr nuevos lauros: desde la «Batalla de Triviño» no revela más avance que el cambio de asuntos; yo creo ganarían mucho sus obras si eligiera asuntos de menos compromiso, no pintando tanto fiado á la memoria, como sucede en el actual cuadro y en el del certamen anterior.

Es un artista de corazón y de arranque, y ojalá logre ver realizados sus nobles deseos.

Díaz Olano.—Artista de relevantes méritos; su cuadro «La trilla en Alava» es una obra que gana á medida que se observa. La luz no tiene la brillantez deseada, pero en cambio reúne condiciones de localidad verdaderas; la composición es espontánea y atrevida, vencida con acierto; el muchacho está pintado con facilidad; quizá es exagerado á sus años sostener el ímpetu de los caballos, los cuales tienen un escorzo de difícil interpretación, vencido con gran acierto.

Saborit.—«Entrada del puerto de Valencia». No logra el aplicado y distinguido artista dar al cuadro el interés deseado; es monótona en general su entonación, demostrando poca espontaneidad: produce fatiga. En la Exposición anterior venció dificultades y tuvo éxito.

Abarzuza.—«El azahar de la novia». Reúne grandes condiciones este cuadro; revela las lecciones recibidas de Sorolla, bien aprovechadas. Los protagonistas tienen poco interés. A reducido tamaño ganaría el cuadro.

Graner.—Infatigable artista, de una personalidad exagerada, sólo desearíamos cambiara de *parititura*, dadas sus grandes condiciones. «La vuelta del trabajo», «El tío de la manta» y el «Comité rojo», son pruebas de lo mucho que conoce los efectos de luz y sabe sorprenderlos.

Brull.—Dicho artista no responde á lo que de sus obras se esperaba; su cuadro se ve borroso, indefinido, con influencias extranjeras, faltándole distinción, dibujo y vigor.

Vázquez Ubeda.—Son simpáticas todas sus obras, la «Recolección de higos chumbos en Granada», «Amar al vuelo» y «Liberanos Dómine», son excelentes. La falta de construcción en las figuras la suple por el atractivo simpático de los colores y escenas, produciendo un dulce atractivo: pueden llamarse *Madrigales* sus cuadros.

Godoy.—«Fiesta de la Virgen de la Regla». Es uno de los cuadros más simpáticos y espontáneos; es español, se respira el aire de la tierra; sus tipos son *bien cazados*; el grupo principal, es de una originalidad digna de encomio; la luz está distribuida con acierto. ¡Lástima no tenga alguna figura intermediaria entre el primero y último término! Sus estudios son de una justeza singular hechos con verdadero *amore*.

Francés y Mexia.—Su lienzo tiene color local, pecando por falta de interés y concentración hacia D. Quijote. Hacen poco caso sus oyetes; parece el asunto un pretexto para hacer interesante el cuadro. No se necesita el protagonista; demuestra el autor haber realizado un buen estudio de observación en los tipos, los cuales son justos, bien pintados y mejor encontrados. La entonación general del cuadro resulta algo pesada.

Barrau.—Artista poco conocido y muy estimado y apreciado en el extranjero. Sus cuadros «Arrancando la cizaña» y «Vendedora de higos chumbos», reúnen cualidades de un espíritu entusiasta en vencer obstáculos; tal vez tengan demasiada transparencia las figuras, perjudicando su efecto.

Actualmente acaba de tener un éxito en la exposición Londres, alcanzando un buen lugar en la Escuela Española.

Peña.—Estudioso artista, maestro en el procedimiento al pastel, son bien conocidas sus obras; su observación y detalle suplen á la espontaneidad, de las cuales carecen muchas de sus producciones.

Texidor.—El distinguido artista catalán demuestra lo mucho que estudia. Reúnen condiciones de distinción exquisita todas sus obras, pero les falta el arranque necesario para que no aparezcan débiles.

Preocupándose demasiado *del toque* en la ejecución, recordando á determinados autores extranjeros.

El *desnudo de mujer* tiene grandes cualidades y es hermoso.

Santa María.—«La resurrección de la carne».—Cuadro decorativo; tiene efectos de luz bien interpretados; carece de lo principal: *ver el asunto*. No hay misterio; sus figuras revelan á los modelos de que se ha servido, quedando pobre de concepción la obra, cuya grandeza de asunto es altamente elevada.

Zaragoza.—«El niño enfermo». Produce pesar ver la mala colocación de esta sentidísima y bien interpretada obra; hay una simplicidad y una entonación dignas de gran elogio.

El joven artista merece un aplauso por lograr hacer sentir uniendo al espectador con el sufrimiento de la pobre madre.

Adelante, no desmayar; por camino tan sano se llega á la meta.

Bermejo Sobera.—«Un ciudadano más». Cuadro pintado con soltura extraordinaria; tiene color y luz muy acertada.

Un parabién al discípulo de Sorolla; puede darse por satisfecho el maestro.

Martínez Ruiz.—«El invierno en Munich». Resulta un cuadro de efecto; hay algunas exageraciones causadas por el deseo de producir novedad. Su ejecución, en general, peca de esto; no hay necesidad de tanto color para obtener lo que se ha propuesto. El dibujo es correcto y la entonación respira la atmósfera glacial propia de un día de nieve.

UN PINTOR DE BROCHA.

DEMANDA DE CONSEJO

De Amparo la hermosura es inefable:
Colige lo que siento al contemplarla:
Me mira con frecuencia, se sonríe,
Y aunque así fortalece mi esperanza,
Me quedo más tranquilo que Suetonio,
Porque, á casto, José no me aventaja.
¿Recuerdo á Putifar y á su señora?
Pues adrede no fué. Las letras santas,
Cuando enristro la péñola, procuro
Que no sirvan de esmalte á las profanas.
Rabioso el huracán de las pasiones
Inquieta el cuerpo y alborota el alma,
Si es que Amparo, al fijarse, no amortigua
El vivo resplandor de su mirada.
A casta, aunque hiperbólico parezca,
Sobrepuja á la bíblica Susana.
¡Cómo teje y desteje! A astuta y fina,
La Penélope griega no le iguala.
Por eso, con diploma de soltera,
Aunque Amparo es su nombre, no me ampara.
En esta situación, al más estrecho
Moralista dirijo mis palabras.
Si se resiste, cuando en prosa ó verso
Yo le enderece persuasivas cartas,
¿Soporto el chaparrón de sus desaires,
Y la llamo coqueta descocada,
Si me vuelve á mirar, ó aguanto el mirlo,
Y espero á que se case para amarla?
Recurro á un asesor, porque es un caso,
Que mi intelecto á resolver no alcanza.
El hombre (no me excluyo), ¿quién no sabe
Que es un imbécil, cuando median faldas?
Yo tengo el corazón entre dos piedras,
Mientras los sabios moralistas fallan.

José MARIA NOGUES.

PAÑFILUCO

I

La helada fué terrible: más aún que las de las cinco noches anteriores: helada negra, como en los pueblos de Liébana se dice, cuando hiela sin que en el suelo queden señales de escarcha. El termómetro en la antecocina de mi casa marcaba doce grados bajo cero; y sólo el pensamiento de

tener que aventurarme á soportar en preciso viaje fríos tan horribles, me hacía tiritar y (aún cerca como estaba de la llama y las brasas del fogón) sentirme falto de alientos y aterido.

Pero no había remedio; me urgía estar muy temprano en los límites del país lebaniego con la provincia de León; y bien abrigado con ropa fuerte todo el cuerpo, y resguardados cabeza y rostro con un gorro de pieles de los por allí nombrados *pasapuestos*, cabalgué en un potranco muy peludo, y á poco de amanecer llegué á casa de mi conocido Panfiluco, de quien nadie se acuerda, en Villaverde, pueblo en el extremo Sur del valle de Cereceda.

Templados pronto mis entumecidos miembros, gracias al calor de la hoguera que ardía en el hogar de Panfiluco, salí á despachar el negocio que en casa de otro vecino de aquel pueblo me precisaba resolver; y cuando media hora más tarde volví á casa de mi huésped, hallé á este muy risueño, limpiando (con el tapete de bayeta verde que cubría una mesita en la sala) un excelente revólver.

Panfiluco era un infeliz de cortísimos alcances, aunque se jactaba de muy lince; y como desde que era niño, y sin saber por qué, se había enamorado de ciertas ideas políticas, leía con afanosa delectación los números de un periódico defensor de aquellas ideas, los cuales números, siempre con diez ó doce días de retraso, le enviaba un su amigo residente en otra aldea del valle. Pero no se dedicaba á leer para luego formar de lo que leía un juicio desapasionado, no; no se molestaba nunca en discurrir por su cuenta; lo que hacía era tomar por acertadísimo cuanto en el periódico veía impreso, creyendo verdades incóncusas las carocas de que el periódico frecuentemente estaba lleno.

—«Cuando vengan los nuestros...» —«Dícese que los nuestros vendrán pronto» —«Los nuestros vienen ahora, de seguro.»

Tales, y otras parecidas, eran las frases con que Panfiluco manifestaba el efecto que en su ánimo la lectura aquella producía.

Tenía yo por costumbre sonreírme al oír sus comentarios, sin alentarle ni contrariarle, porque una cosa y otra eran inútiles para con un hombre tan obsesionado; y sin más motivos, me creía el buen Pánfilo completamente identificado con él en pensamientos políticos.

—Con que, ahora va de veras, ¿eh? —me dijo al verme á su lado. —¡Contra!, ya era tiempo que viniesen... No, no se ría usted, haciéndose el reservado; para conmigo no valen disimulos. Ya estaba yo en que habían de venir, y sin tardar, ¡contra!, sin tardar. ¿Cree usted que no saco meollo á la lectura que hago? Aquello que el mes pasado habló el periódico acerca de la «situación insostenible», y lo que en la última semana dijo de si estaba ó no estaba latente la crisis, ¡contra!, todo ello me hacía estar ya sobre aviso; pero cuando hoy amaneció y me encontré con que, sin temor al frío, ha venido usted tan de madrugada y tan apresurado á estos apartados pueblos, ¡contra!, yo dije para mí: «¡pues esto va que vuel!» y he preparado el revólver, y aquí le tiene usted bien limpio.

—Pero, Panfiluco, si mi viaje es motivado por asuntos personalísimos y de extrema urgencia, créalo usted; nada tiene de común mi viaje con las cuestiones políticas; y en todo caso, ¿á qué fin prepara usted el revólver?

—Porque nunca he disparado un tiro, ni sé como se maneja esto, ¡contra!; y quiero que usted me enseñe cómo se ha de hacer la puntería; pues si vienen de un día á otro los nuestros, como por todo lo relatado lo presumo, si es que no han venido ya, y usted me lo calla por no impresionarme con la noticia de repente, porque conoce mi genio vivo y mi entusiasmo, tendremos que andar con los contrarios á tiros, y, ¡contra!, quiero hallarme prevenido en regla para el caso.

—No piense usted en eso, Panfiluco, y deje para ocasión oportuna el recibir lecciones de tiro al blanco. Ni hay la necesidad de ello que usted cree, ni ya puedo yo detenerme aquí más tiempo.

—Bueno que usted no se detenga, si el estar aquí le hace mal tercio; pero iremos juntos, ¡contra! para que en el monte, donde nadie nos estorbe, sea de necesidad ó no á la hora de ésta,

me enseñe usted á disparar bien el revólver. No me diga usted que no, ¡contra! porque con su negativa nada puede adelantar. Yo soy así: estoy en que he de ir, y voy; y cuando venga lo esperado, que ya no estará lejos, ¡contra! ya verán los contrarios quién soy yo, y quién maneja el tinglado de la cosa pública en el Municipio. Con que, cuando usted quiera, cabalguemos, y á quitarnos el frío caminando, ¡contra!

Ante tal obstinación, tuve que acceder á que me acompañara Panfiluco.

II

Por el ribazo de una grande montaña, entre cuyo espeso arbolado tienen habitual guarida jabalies y osos, y donde he tenido la satisfacción de asistir á memorables cacerías, fuimos Panfiluco y yo ginetes en nuestros potrancos, los cuales, resbalando á cada paso en el helado y desigual pavimento del estrecho caminejo, nos exponían á caer y rompernos, si una pierna ó los dos brazos no, seguramente el cráneo, sí.

Consolábanos del inminente peligro el placer de considerar que los continuados brincos y arrojamientos de las cabalgaduras, aunque nos maceraban atrozmente el cuerpo, ahuyentaban con el mismo golpear el frío que invadir nuestros miembros pretendiera, realizándose así lo de que «no hay mal que por bien no venga».

Llegamos así á Vejo, donde necesitaba yo hablar pocos minutos con un vecino de la aldea; y despachado el asunto, volví pronto donde Panfiluco me esperaba, caminando luego silenciosos por un caminuco arriba, en dirección al Norte, hasta llegar á un sitio de la montaña donde hay una regular planicie.

El tiro al blanco, según habíamos convenido, había de ser allí; pero dejando al cuidado de Panfiluco hacer los preparativos, púseme á contemplar el delicioso panorama, que en todo tiempo desde aquellas alturas puede la vista escudriñar. No sé el tiempo que así estuve embelesado, hasta que oí á Panfiluco gritarme:

—Pero, ¡contra! ¿Qué hace usted ahí, como pasmado, mirando lo que un sin fin de veces ha visto y revisto antes de ahora? Si esa es la prisa que usted tiene, ¡contra! no sé cómo será el estar despacio. Tomé ejemplo de mí, que todo lo he dispuesto ya bien, para que disparemos el revólver. ¿Ve usted aquella cosita blanca en el tronco de aquel árbol, allá enfrente? ¡Contra! no se ve mucho, ¿verdad? no más que una motuca. Pues que lo crea usted, que no, es un papel: una hoja que, al tiempo de salir de casa, arranqué del doctrinario que lleva mi repazuco á la escuela; y desde este hoyo que he escarbado en la nieve con los tarugos de mis albarcas, dispararemos el revólver. Hasta el árbol en que he puesto el papelillo no he medido más que ochenta pasos.

—Panfiluco, ¡hombre de Dios! ¿pero usted sabe lo que es esa distancia para un disparo de revólver?

—¡Contra! no lo sé, ya lo dije esta mañana; pero ahora va usted á enseñármelo.

—Pues bien: le enseñaré á usted, sí, señor. Venga el revólver; y ahora mire usted bien lo que hago, y atienda mucho á lo que digo. El cuerpo perfilado así: el brazo derecho caído naturalmente á lo largo del costado: con la vista se traza en el aire la línea que se quiere siga el proyectil; ahora, sin separar el brazo del costado, se alza ¡lo ve usted bien? el antebrazo, quedando la mano apoyada por su reverso en el hombro: se inclina con rapidez el revólver en dirección al blanco; y sin más detenciones, ¡púm!... ya está el papelito agujereado. ¿Otra lección, Panfiluco? Pues... ¡púm!... ya tiene dos agujeros el papel; y ¡púm!... ¡púm!... ¡púm!... ya tiene cinco agujeros. Vaya usted á verlo.

Corrió Panfiluco á examinar el papelillo, y gritó:

—¡Contra! ¡Pues si está el papel que parece una carátula, con ojos, narices y boca y todo! ¡Y allá se ven adentro por los agujeros los balines! ¡Contra qué puntería! (1).

—Ahora, Panfiluco, dispare usted la cápsula que aún queda.

—Pues allá va... ¡Contra!...

(1) En Potes vive D. José María Rábaga, que el año 1871, en el sitio indicado, me vió con cinco disparos de revólver, á ochenta pasos de distancia, agujerear cinco veces el forro de un librito de papel de fumar. Hoy ya me tiembla el pulso y no veo... más allá de mis narices.

Y sonó el tiro, y retumbó, como á veinte pasos á nuestra derecha, un fuerte taco redondo, salido de la boca de un aldeano que subía á cortar leña. ¡La bala, en vez de ir al papelillo, fué por muy diferente vía á pegar en el hacha, que el leñador llevaba al hombro!

—Ahora mismo voy á contárselo á la pareja de Guardias civiles que está en el pueblo. ¡Barájules! que me han mellao ustés el hacha, y me han querido matar. ¡Ya lo verán ustés presto!

Y retrocedía monte abajo el leñador; pero le detuvo Panfiluco, diciéndole:

—No seas tan *súbito*, ¡contra! y atiende. ¿Qué te cobrará el herrero por arreglar el hacha?

—Lo menos cinco reales, ¡barájules!

—Algo caro es; pero toma esta pieza de dos pesetas ¡contra! que no tengo aquí más. Y cállate, y el domingo pásate por mi casa y te daré de mérendar ¡contra! Ya sabes que soy así.

—Bueno; pero, por lo tocante al susto que me han dao ustés, tienen que completarme estas dos pesetas hasta un duro ¡barájules! que no es mucho pedir.

Arañé yo mis bolsillos; y entre monedas de plata y perros chicos pude reunir trece reales, que dí al hombre. En seguida me despedí de Panfiluco, monté á caballo y marché camino abajo. Pero apenas anduve veinte pasos, oí que Panfiluco me gritaba:

—Que no se olvide usted de avisarme con tiempo ¡contra! en cuanto vengan los nuestros.

—Cuando vengan ¿eh? ¡Ay Panfiluco, los nuestros, los nuestros, que eran los monises, se han ido con el leñador, para nunca más volver!

—¡Contra! pues estoy por creer que no va usted descaminado: que «esa es la fija».

Y no habló más Panfiluco, ni luego he vuelto á verle yo en ninguna parte.

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.

EPIGRAMAS

La portada de un convento
absorto miraba un sandio;
y, teniéndole por listo,
dijo un transeunte:

—Un pasmo
de arquitectura es el pórtico.
Orden corintio.

—¿Sí? Es raro—
dijo el necio;—yo pensaba
que era orden de San Bernardo.

Juan á Paula, que es muy rasa,
dió en el pecho sin querer;
y exclamando:

—Usted perdone,
ella dijo:

—No hay de qué.

F. LUIS DE HENALES.

Los dos canónigos de Badajoz.

(MEMORIAS DEL SIGLO XVI)

I

Los siglos xv y xvi, con ser mejores que sus anteriores para la Iglesia, no lo fueron del todo muy buenos en punto á la moralidad del clero, y muy especialmente del aristocrático, del llamado alto clero ó clero catedral. Las costumbres seguidas por la gente de Iglesia, en lo relativo á la vida privada, era de antiguo muy censurable, y los escándalos que promovían las licencias y demasías que se permitían cardenales, arzobispos, obispos, canónigos y demás eclesiásticos, fué objeto de especial legislación que refrenara las malas pasiones que alentaban los que por virtud de sus votos sagrados, ya que no también por el cargo que desempeñaban, tenían el deber de dar ejemplo y enseñar la virtud al pueblo cristiano.

Pero de mucho antes la conducta de los eclesiásticos era ya muy escandalosa. El Concilio de Bessançon tuvo que destituir al obispo Celedonius, que se había casado con una mujer pública; el de Albón impidió á la gente de iglesia que visitase á las mujeres después de comer; esto es, después de medio día; el de Tours ordenó á los obispos casados que considerasen á sus esposas como hermanas y que no tuviesen más tratos carnales con ellas; el de Verberfe permite á un marido, que

ha muerto á un asesino enviado por su esposa, desde dirla de su casa y volverse á casar; asimismo, si un marido tenía que hacer un viaje largo y la esposa no le quería seguir, ella podía volverse á casar y él también; y, por último, á un marido ultrajado, que tomase otra mujer; el de Nantes prohíbe el castigo que se imponía á los clérigos que eran sorprendidos durmiendo con una mujer. Público es que Clemente V se hacía acompañar á todas partes de su querida, la hermosa condesa de Perigord, y que el Papa Bonifacio fué acusado por Guillermo de Plasencia de vivir con una querida y de haber violado á la hija de ésta, joven de catorce años, después de haber abusado de las camareras de ambas, de quienes tuvo varios hijos.

No nos sorprende, pues, el estado del clero español en plena Edad Media. En el siglo XIII, D. Alfonso X se vió obligado á expedir un privilegio en favor del clero del obispado de Salamanca, para que sus miembros pudiesen dejar á su muerte, por herederos de cuanto poseyesen, á los hijos que hubiesen en *barraganía*, en virtud de que «la sexta parte de la población, en aquel extremo del reino, era hija de curas», habiendo obispos «que (como dice un cronista de aquellos tiempos) moría dejando 20 hijos, y no todos de una sola mujer».

En el siglo XIV, al año de 1351, D. Pedro I de Castilla, dió un curioso capítulo de ordenamiento, publicado por las Cortes de Valladolid, relativo al traje particular que debían usar las mancebas de los clérigos, estableciendo entonces la señal de unos picos bermejos sobre sus tocas, para todas las embarraganadas con curas, de donde viene la frase de *irse á picos pardos* los jóvenes que de noche se iban á correr aventureras entre mujeres de mal vivir. De esta época fué el señalar en Toledo, Salamanca, Sevilla y otras ciudades, una calle especial para las *mujeres de la clerecía*; esto es, para las entretenidas con gente de iglesia.

El cardenal D. Pedro González de Mendoza, consejero de los Reyes Católicos, vivió, desde sus mocedades hasta su muerte, con tres y aun cuatro mujeres.

Siendo obispo de Sigüenza, vivió públicamente con dos, que llevó consigo al ocupar el arzobispado de Sevilla, y en todo el tiempo que desempeñó el de Toledo hizo la vida «con tres damas muy principales, que se disputaron sus favores». Tiempo después, cuando como cardenal y por gracia especial del Papa Alejandro VI usaba de las facultades de su *legado ac latere*, falleció en 1495, á los sesenta y seis años de edad, dejando, entre otros hijos, al conde de Mileto, patrón del colegio de Santa Cruz, en Valladolid, á quien le aseguró rentas propias para vivir con decencia, así como á sus otros dos hijos, que figuraban entre la nobleza vallisoletana. Y lo mismo que á González de Mendoza, ocurrió á otros muchos cardenales de la Iglesia en España.

Hijos de curas fueron Galíndez de Carvajal, el P. Mariana y Dosma y Delgado; *hijos de la iglesia* (así se llamaban á los que se reputaban de padres eclesiásticos), fueron multitud de frailes y monjas que al favor que les dispensaran los autores de sus días, más acaso que á su propia ciencia en la teología, debieron el verse ocupando los primeros puestos de la nación.

II

No estaba el clero de Extremadura, en punto á moralidad, más elevado que ningún otro de España, bien que poco ó nada hicieron por mejorarlo en sus costumbres los preladados. Por lo que hace á los de Badajoz, solamente celebraron cinco Sínodos, en el transcurso de dos y media centurias: el de 1501, por D. Alonso Manrique; el de 1582, por D. Diego Gómez de la Madrid; el de 1630, por D. Fr. Juan Roco de Campo-frío; el de 1648, por D. Fr. Angel Manrique, y el de 1671, por D. Fr. Francisco de Roy y Mendoza. Y los de Coria y Plasencia no celebraron más. Unos y otros preladados estaban más atentos á las cosas que tocaban con los privilegios, rentas, beneficios, fueros y relaciones con los poderes civiles y políticos, que con la purificación de los que tenían á su cargo la cura de almas. Y parecenos que en toda España ocurría caso igual.

Un poeta, político y después presbítero, Vasco Díaz Tanco, hace en el prólogo de su obra, *Jardín del alma*, una gráfica pintura del clero de Orense, y sobre todo del catedral, que solía ponerse á jugar á las cartas á las puertas mismas de la Santa Iglesia, y por lo común, dejaban el libro de las 40 hojas para irse á la cama á pasar dormidos, y no siempre solos, los excesos del vino jugado. Sábese que en 1500 los canónigos de Coria jugaban á la pelota, después de la misa mayor, en las gradas de la catedral, «atravesándose en las jugadas grandes jarros de vino de la Vera», y el cabildo de la de Badajoz se reunía el día de San Miguel, en el que se repartían el producto de la dehesa denominada *La Gru-*

lla, y después de coro celebraban en el campo la fiesta, tornando la mayoría de ellos no muy sanos de cabeza y algunos trayendo á la grupa del caballo á su ama de gobierno.

La aparición de los *Iluminados* en Extremadura, no era para sorprender á nadie. Llerena, Miajadas, Zafra, Jerez, Barcarrota y Badajoz, fueron teatro de grandes inmoralidades por parte de su clero, que pagó gran contingente á la Inquisición, prestando muchos de sus miembros para los llamados autos de fe.

III

El obispo D. Pedro González Manso, sucesor de don Pedro Sarmiento, en la Sede Pacense, vino á Badajoz en 23 de Mayo de 1529, y encontró al clero en un estado de moralidad bien lamentable. Hombre de recto juicio, amante de la severidad, como presidente que había sido de la Chancillería de Valladolid, se propuso mejorar las costumbres del clero, comenzando por el de la catedral, al que quería presentar como modelo de corrección evangélica. Ocupaban dos prebendas en el cabildo el licenciado D. Gonzalo Núñez y el doctor don Gonzalo Ruiz. El primero era arcediano de Jerez de los Caballeros, y el segundo de La Parra. Este tenía su casa en la calle de San Blas, más abajo de la del canónigo Dosma, y el otro en la calle de San Juan, como al promedio de ella. Los dos arcedianos eran fatuosos, los dos pudientes, los dos jóvenes y ávidos de las aventuras del galanteo y dados á la vida expansiva, que tan mal cuadra con los que ocupan dentro de la Iglesia puestos tan importantes.

Durante el tiempo que rigió el obispado D. Pedro Sarmiento ya se inició una honda disidencia entre los dos arcedianos, produciéronse varios escándalos en las sesiones del cabildo, y en una de ellas el de Jerez hubo de arrojar á la cabeza del de La Parra un libro, en tanto que su compañero le hirió en la cara con unas llaves.

Los canónigos D. Alvar Pérez, D. Pedro Dosma, don Luis Delgado y D. Luis Dosma propusieron al deán que no asistiesen á cabildo los dos arcedianos, y el deán dispuso que el día que acudiese al de Jerez no fuera el de La Parra, y viceversa; pero los arcedianos, poco dispuestos á someterse al acuerdo, despreciaron lo mandado.

Tomó cartas en el asunto el obispo, que intentó cortar por lo sano, mandando desterrar de Badajoz á dos señoras, causa, al parecer, principalísima del conflicto. Una de ellas, la que favorecía al arcediano de La Parra, obedeció la intimación que se le hizo, en tanto que la otra, dueña del corazón del arcediano de Jerez, se resistió á lo mandado no saliendo de Badajoz. Complicó más este asunto el decidido propósito de esta señora en producir mayor escándalo, acudiendo diariamente á los Oficios divinos de la catedral, de mañana y tarde, siendo por tanto objeto de las miradas y murmuraciones de los fieles y de la vergüenza del propio cabildo. Este dispuso que se le prohibiese la entrada, bajo amonestación prudente, á lo que se opuso el arcediano de Jerez, con el propósito irrevocable de que su *dueña* no abandonase el templo por nada, ni por nadie.

El canónigo D. Alvar Pérez fué el encargado, por parte del deán, de impedir la entrada en la catedral á dicha señora. Era la hora de vísperas. Acostumbraba á entrar en la catedral por la puerta de San Blas la dueña del arcediano, á los primeros toques de la campana, y esperada por D. Alvar, le significó la orden del deán. La dueña desoyó las palabras del canónigo y comienza á dar gritos. Acude el pertiguero con el deseo de poner orden en el templo; y hubo de amenazar con la pértiga á la dueña, acertando á entrar en aquel momento el arcediano, quien al enterarse de lo ocurrido se apoderó de la pértiga, arremete con ella al canónigo y pertiguero, quienes heridos y mal tratados huyen á la sacristía, en tanto que el arcediano y su dueña se internaron en el templo, ocupando cada cual su puesto de diario.

Acabados los oficios de rúbrica, el deán citó á cabildo y en él se acordó elevar queja al obispo, levantando el oportuno acta de todo lo ocurrido; pero surgió nuevo escándalo, redactándose el acta, y los arcedianos se zurraron de lo lindo, recibiendo algún que otro porrazo los que intentaron poner paz entre los contendientes.

Al siguiente día el obispo pidió auxilio al corregidor para que impidiese la entrada en la catedral á la *dueña* del arcediano, en tanto que suspendía á los dos canónigos en sus respectivos ministerios, retirándoles las licencias y conminándoles con excomunión mayor si no se sometían á lo por él mandado.

IV

Cualquiera creará que aquí dió término este conflicto clerical; pero esto no fué más que el principio de una sangrienta tragedia, que guarda la crónica de la catedral pacense entre sus páginas de luto.

El arcediano de La Parra, D. Gonzalo Ruiz, salió al siguiente día en dirección para Roma, con la bolsa bien repleta, recordando, sin duda, aquel adagio que dice:

«En Roma se alcanza todo,
Si llevas en tu bolsa oro.»

Contaban viejas crónicas que á la grupa de la mula de paso que montaba el joven arcediano, llevaba á su *dueña*, la desterrada por el obispo de Badajoz. ¿Qué fin le llevó á la Ciudad Eterna? Nadie lo dice; pero se sobreentiende. El quería ganarse la voluntad de los familiares del Papa León X, el Florentino, hombre recto y celoso por el prestigio de la Iglesia, como lo prueba el haber terminado el Concilio de Letrán y la excomunión lanzada contra el fraile agustino Martín Lutero.

No logró sus propósitos el arcediano de La Parra. El tiempo corría levemente, sin alcanzar lo que deseaba del Papa. Una mañana se sintió enfermo, acudió á los médicos, y, apenas fué por ellos reconocido, declararon los doctores que su mal era de inmediata muerte. ¡Estaba intoxicado! En efecto, el arcediano murió á las tres horas de sentirse enfermo, experimentando dolores horribos y con todos los síntomas de envenenamiento.

La noticia llegó pronta á Badajoz, como corren siempre las malas nuevas. Los comentarios que se hacían en la ciudad eran poco favorables para la *dueña* del arcediano de Jerez de los Caballeros, á quien se la hacía autora de la muerte del de La Parra. Su favorito, reintegrado una vez de sus licencias, no tardó en recibir después autorización para volver á ejercer sus funciones, cosa que, á la verdad, no fué muy del gusto de los buenos católicos. Pero el expediente canónico lo mandaba así, y forzoso era cumplirlo. Debemos hacer constar una circunstancia muy singular que ocurrió por aquellos días. En la silla que de antiguo ocupaba el arcediano de Jerez, en el coro de la catedral, apareció un cartel, con un dístico que no puede reproducirse.

Nadie pudo conocer al autor de este aparecido, que sabía muy bien lo que se decía.

Ya se aparejaba el licenciado D. Gonzalo Muñoz á volver á ocupar su sillón del coro, cuando un domingo salió á pasear hasta la ermita de los Mártires. Serían las seis de la tarde cuando regresaba á la ciudad, por la Puerta de Santa Marina, subiendo después por la calle de Lagares (hoy de Zurbarán), atravesando la de Arias (después de Moraleja y hoy de Ramón Albarrán), en dirección á su casa, y al doblar la esquina de la de San Blas, un embozado le agarró por el hombro, y, desnudando su larga tizona, se la dejó clavada en el pecho, cayendo al suelo sin pronunciar palabra, y huyendo el desconocido, amparado por las sombras de la noche.

V

Así terminó esta contienda entre tan poderosos rivales. La historia no nos ha dado el nombre de las *dueñas* objeto, acaso principalísimo, del trágico fin de los dos arcedianos. Sábese solamente que el de Jerez fué sepultado en la iglesia de San Andrés, como el de La Parra lo había sido, cuatro meses antes, en el convento de Santo Domingo, en Roma. De las *dueñas* no hemos podido inquirir más noticias. Acaso la historia haya querido guardar silenciosamente cuanto á ellas toca después de estos tristes sucesos, por respetos á la iglesia misma. De todos modos, esta relación nos enseña que el clero del siglo XVI estaba más corrompido que el de nuestros días, como lo estaba la sociedad civil, digan cuanto quieran en contrario los amantes del pasado.

La humanidad no recorre los siglos sin purificar las costumbres y empujar la civilización hacia una perfectibilidad á que todos aspiramos. ¿Cómo, si no, se puede presentir el progreso humano?

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.
Cronista de Badajoz.

RECTIFICACIÓN

Sr. D. Juan Valero de Tornos:

Mi querido amigo: Ruego á usted que me permita rectificar una errata que, á pesar de haberla corregido en las pruebas, apareció en mi *Romanee disparatado*, inserto en el número de 20 del actual.

En la pág. 6, línea 46 de la primera columna, donde dice:

«Liquidación de los *sexos*»,
se puso una *equis* donde yo había escrito una *ese*.

Usted comprenderá que no me conviene en manera alguna que el lector me crea capaz de escribir semejante disparate.

Doy á usted gracias, y me reitero su afectísimo amigo y compañero; q. b. s. m.,

CARLOS FRONTAURA.

21 Mayo 1901.

«Merres...—Tip. de José Quesada, Ollid, 8.

BRILLANTES DE BORO

Puerta del Sol, 11 y 12

Este nuevo procedimiento para la fabricación de brillantes, cuya dureza resulta extraordinaria, que descomponen la luz y que están tallados con todo el arte del más perfecto lapidario, han hecho una verdadera revolución en el extranjero entre lapidarios, prestamistas y joyeros.

Montadas estas piedras en metales finos, su aspecto y riqueza son extraordinarios.

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

11 y 12, PUERTA DEL SOL, 11 y 12

FARMACIA Y DROGUERÍA

DE LOS

HIJOS DE ULZURRUN

Esparteros, 9

ENVIOS A PROVINCIAS

RON MULATA

DESTILERÍA A VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES

ALBERU FILS et C.^{ie}

COGNAC (Francia). - GIJÓN (España)

Sucesores: R. VEGA y C.^a - (Gijón)

De venta: Principales Ultramarinos, Cafés, Fondas, etcétera. Por mayor: Señores Villar y Urresti, Mesonero Romanos, 42.

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de nikelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA IBÉRICA

Sociedad en Comandita para servicios Médico-farmacéuticos, Homeopáticos, Socorros, Vacunación, Sueroterapia, Hidroterapia, Aguas azoadas é Inhalaciones.

CONSTITUIDA POR ESCRITURA PÚBLICA

DOMICILIO SOCIAL.—15, INFANTAS, 15.

SEGUROS GRATUITOS AL ASOCIADO
GRANDES BENEFICIOS

Pólizas económicas de suscripción

PÍDANSE CIRCULARES

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

DUPLICADO

Ignacio Morlans

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios. Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

PAJARETE ORQUÍDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales; si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufra por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el Pajarete Orquídeo, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídase en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrell, Puerta del Sol, 5.



POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.
 GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

EL GRAPHOS

Artículos y productos para fotografía

Cinematógrafo de aficionado

Películas y Linternas

ANTONIO G. ESCOBAR

2, VICTORIA, 2.—Madrid.—2, VICTORIA, 2

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

ELECTRICIDAD

FONÓGRAFOS.—GRAMÓFONOS Y ZONÓFONOS

Cilindros para fonógrafos, baratísimos.
 Discos para gramófonos y Zonófonos.
 Diafragmas **Betini**, legítimos.

Motores eléctricos y Ventiladores.

Lámparas incandescentes.

Material de luz y timbres.

Máquinas de escribir.

El **Cyclostil** automático, pueden sacarse

1.000 copias por hora.

(El **Zonófono** es la máquina parlante más perfeccionada conocida; sirven para él los discos del Gramófono).

Pídanse Catálogos.

UREÑA.—BARQUILLO, 14.—Madrid.

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

EL CINTURÓN ELÉCTRICO

El Cinturón eléctrico Galvani cura radicalmente: la impotencia, el agotamiento de fuerzas, la vejez prematura, la neurastenia, los dolores nerviosos, las enfermedades de la médula, las parálisis, el dolor de riñones, el reumatismo, la gota y las dolencias de la matriz, de los ovarios y del estómago.

Desconfíe el público de estos armatostes antihigiénicos, perjudiciales a la salud, que se anuncian con diversos nombres. Son feas imitaciones del **Cinturón eléctrico Galvani**.

OFICINAS: Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid y Puerta del Angel, 7, Barcelona.

COMPañÍA BELGA ESPAÑOLA

REFINADORA DE AZUCAR

Capital social: 4.000.000 de pesetas

Capital en circulación:

2.000.000 de pesetas

Representado por 40.000 acciones al portador de 50 pesetas cada una, con interés fijo del 6 por 100, que como primer dividendo se pagará en Julio y Enero de cada año.—**Fábrica en Aranjuez.**

—Domicilio social: **En Madrid, Santa Catalina, 10 (antes Progreso, 15).**

Esta Compañía pone en conocimiento de los señores suscriptores que no hayan verificado el canjeo de resguardos por los títulos provisionales, que pueden verificarlo en el domicilio social en los días no festivos, de 10 a 12 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde. Como esta Sociedad no tiene por objeto la fabricación del

azúcar, y si solamente la refinación de la remolacha, ha cambiado su razón social primitiva por la que ostenta actualmente. Quedan sacadas a suscripción pública las acciones que esta Compañía tenía reservadas para el pequeño capital, mas las 10.000 restantes en cartera, cuya suscripción se hará en la misma forma de pago de las ya suscriptas, ó sea el 50 por 100 al hacerse la suscripción, y el resto, todo ó en parte, después de 1.º de Septiembre próximo, lo cual se avisará con sesenta días, por lo menos, de anticipación, pudiendo los suscriptores desde esta fecha entregar el importe de suscripciones a la cuenta que tenemos abierta en el BANCO HIPOTECARIO, canjeándose después en estas oficinas el resguardo de dicho establecimiento de crédito contra el de las acciones suscriptas. Las suscripciones menores a 200 acciones se harán sólo en estas oficinas de la Compañía.—V.º B.º.—El Presidente, Conde de Casa Lombillo, antiguo fabricante de azúcares en Cuba.—El secretario, François Dolooz.

SANTA TERESA, de Avila

Aguas AZOADAS.—Clima de altura, 1,236 m.—Sanatorio de verano.

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio y primeros periodos de la tuberculosis pulmonar, según lo acreditan numerosas observaciones confirmadas cada año por los más distinguidos médicos.

Excelentes resultados en las afecciones consiguientes a la gripe. En la anemia, linfatismo y estados de inapetencia y debilidad orgánica.

Servicio de fonda inmejorable y al alcance de todas las fortunas. Mesa redonda de primera y segunda y comedor de mesas particulares. Habitaciones a precios económicos.

ITINERARIO.—Estación de Avila, coches que inmediatamente llegan al Bañerío.

En el inmediato pueblo de Martiherrero, a un kilómetro, hay casas para quienes deseen vivir por su cuenta.

DESARROLLO FUEZA SALUD

SE ADQUIEREN USANDO LAS PESAS CON RESORTES SANDOW

POLEA-TENSOR SANDOW

Especiales para Caballeros, Señoras y Niños

LUIS VIVES Y C.ª

MADRID: Alcalá, 18 BARCELONA: Fernando VII, 23.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

De las escopetas españolas

Marca JABALÍ



PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO